



UNO

Aseguro que miré hacia delante
un momento.

Las cosas son tan distintas
que no pude entender,
ni aguanté el sentimiento.

Me devolví
con el corazón en la mano.

EL ESPEJO

Hay otro que me mira
cuando miro;
hay otro que camina
cuando ando.
Hay otro que piensa
cuando siento.
No soy yo
pero lleva mi nombre
en la frente.

El juguete me llama
desde la higuera
de la infancia,
pero el futuro
no aparece,
hermético
en su danza.

Doy los pasos,
uno tras otro,
cada vez más cortos.
Paradójico,
el tiempo viene
inexorable
al encuentro.

El único afán valedero
es tocar
el cetro de los dioses.

Quise ser monje verdadero
de esos cuyo dios
es inseguro
como la vida misma.

Ni será el viento en la cara
ni los ojos mirando al horizonte
ni el sueño de los justos
ni otra apología casera.

Distinto será a cuanto conocemos,
aunque intentemos los cien nombres,
o los mil nombres de la cosa.
Será como un atrapador de sueños,
como un sonido sin quien lo emita,
como la palma extendida y desnuda
de un niño.

¿Qué soplo en la caña
viene de tan lejos?

¿Quién sopla en el orificio?
¿El viento de los cuatro
rincones del mundo?
¿Otro?

¿Quién el orificio?
¿El nombre de todos,
todos los nombres juntos?

¿Cuándo?
¿Desde los primeros tiempos
en medio de la materia
que amalgama todo en uno?
¿Después?
¿En la sutileza del aire,
en la proyección de omega,
en la evanescencia del acto?

El día del juicio hicieron arder el edificio
con su palabra violenta y mentirosa.
Al frente estaba mi propia palabra
escrita letra a letra, en medio de un espacio no tocado,
abstraído, conectado a los confines.
De su libro salían chorros de fuego
que amenazaban mis letras escritas
sobre papel amarillo y sabio.
Y no podían tocar. Su fuego se consumía
antes de llegar. Su carboncillo oscuro y sucio
se detenía en el límite.
Vestían togas como si fueran verdaderos jueces,
como si tuvieran cosa a juzgar,
como si su palabra fuera valedera.
Así sucedido que el mundo fue dos.
Vertical, el edificio podía derrumbar una parte
y la otra quedaba suspendida en mis palabras.
Contigo estaba gente que venía de tan atrás
y de tan futuro, que por eso eran sabios
y las letras que sostenían eran las nuestras,
las que decían de nosotros, las que abrían,
a pesar de la violencia.
Así fue como el día del juicio hubo dos mundos.
Y la división era su acción y nuestro crecimiento.
El viento los apagó porque eran de cartón
y nos encendió porque había verdad en lo nuestro.

Hablaron mal de mí. Muy mal.
Dijeron todo lo que no soy,
y lo que soy se lo callaron.

Pero qué es uno
sino un montón de creencias
acerca de uno mismo;
y qué piensan los demás
sino acerca de una mirada en un espejo,
una fugacidad de un prisma de colores,
un eco sin sonido.

Debe ser por eso que ando tan contento,
porque lo que vieron y dijeron
no existe,
si no yo mismo sé
cuál es mi nombre verdadero.

Debe ser por eso.

Cómo me gustaría parecerme a mí mismo.

Aunque grite,
al final uno queda
como mudo testigo
de su época.

Cada vez que deseo que el tiempo se detenga,
avanza.

Cada vez que quiero que el tiempo avance,
se detiene.

Cada vez que voy al pasado está distante
y siempre cuando estoy en presente,
me embiste.

INVENTARIO

Tengo una cama
algo estrecha para dos;
unos cuantos lápices
de colores,
un tablero de dibujo,
libros,
la máquina con que escribo
estas palabras,
alguna ropa,
una que otra idea,
sentimientos.

En realidad,
pensándolo bien,
soy harto pobre.
Por suerte.

curva
como lágrima

curva
sin nombre

curva
sin ubicación
ni infinito

curva perdida
sin objetivo
ni intención

Del tiempo
nace la curva
pero el espacio también es curvo.

La memoria
se retuerce
forzada por el presente,
la curva no deja ver
el horizonte del futuro.

Hoy
está traspasado
por la curva infinitesimal
de todas las ilusiones.

Ahora
con la vista, el tacto, el oído
curvadores
casi no existe

sin embargo,
un punto en el centro se expande.

La curva está prendida al ojo
solitario.
La vista se desvía del objetivo
y no puede alcanzar la realidad
que mira.

La curva caleidoscopa
la pupila,
trampe y traduce
el tacto,
sinfoniza y enruida
el oído.

La curva
pierde el rayo de luz
que viene directo.

La curvatura
se instala en la espalda,
corroe los pulmones,
agacha la cabeza,
separa los ojos,
contrae las emociones,
desampara las soledades,
declara perdida la casa.

¿Adónde va este mar inmenso,
gris, verde, azul como la esperanza?
¿Por qué se parece tanto
a la eternidad finita de mi cuerpo?

El mar
lamió pacífico mis pies
y me extendió ilimitado
hasta tus sueños.

El río no está por ahí
donde corren las aguas,
ni está el pensamiento
en donde está,
ni las cosas son como son.
Afortunadamente todo
es distinto,
digo,
como si el río estuviera
donde está
y las aguas humedecieran.

Puedo arañar la superficie,
mas no tocarla.
Traspasar las siete esferas.
Alzar la mano
en un saludo.
Tocar el viento,
como si se pudiera.

No tengo más que sensaciones,
apenas pensamiento.

Qué puedo escribir sino:

Cuando ibas, llegué
y vi un pie hundido en la tierra
que se levantaba
dejando polvo del pasado en el aire;

y:

también vine inspirado,
con la vara
toqué a diestra y siniestra;
reconozco que las puertas se abrieron.

IMPACIENCIA

La noche inmensa pende sobre mi cabeza;
no hay nostalgia por ninguna parte
y sin embargo no estoy en paz.
Estas palabras deberían multiplicarse.
Debería haber retrocedido lo que está detrás.
Debería haber llegado lo que viene.

El gran ropero de mi casa
se aparece aún,
a veces.
¿Tendrá guardados todavía
los juguetes
que huelen a pintura y alegría?

No me alcanzan los ojos para ver
el horizonte
y de tanto pararme en puntillas,
por si acaso,
me duelen los pies del sentimiento.

Pensamos
de qué manera algorítmica
se puede continuar
esta reunión
más allá de la niebla,
y volvemos la mirada
a nuestro alimento repartido.
El límite ahí delante,
olvidado.

El límite ahí delante.

La alegría ante los ojos,
la alegría en las manos,
en el aroma del aire,
y el límite ahí delante,
ahí.

¿Cuándo?

La pena y la rabia
en los ojos,
en el cuerpo,
en el oído.

Y el límite ahí delante.

El día de cada día,
también mañana.

Y el límite ahí delante:
como manos vueltas hacia atrás,
o un ojo curvado mirando adentro,
el cuerpo incierto de nostalgia.

¡Y el límite ahí delante!

DOS

Qué sutil es la palabra.
La podrías silenciar
con sólo cerrar la boca

y sin embargo
horada como el agua

ENCUENTRO

Más que la palabra
es tu mirada;
más que tus ojos
son tus manos;
más que tu cuerpo
es algo
que no tiene aristas,
más verdadero
y cuyo nombre
se me escapa.

Estoy
al fondo de tu mirada recibíendote
con los brazos extendidos,
mientras vuelves con la espalda
llena de aventuras

¿Por qué te preocupas
del pan de oro?
La luna ni se ve
de tan negra.
¡Y nosotros
tan pobres!

¿A dónde te llevará
tu delgadez de agua,
dónde te despertarán
los vientos

con qué materiales
harás tu casa
si todo es aire
aire, aire
y agua?

TOCO

Toco tu mano
para sentir la mía
creyendo que es la tuya
la que tomo

LOS TIEMPOS QUE CORREN

No soporto tu delgadez de agua
que se me pega toda húmeda
y deshace mis huesos.

Quedo sin raíces.

Me acuesto en el aire
y temo no despertar
al no saber quién duerme.

SERÁ TU NOMBRE

Será tu nombre
de agua,
será mi nombre
de fuego.
Algún día
será tu nombre
sin nombre
y el mío
será silencio.

ANTIGUO

A la izquierda el león
el rey sobre el Kilimanjaro,
a la derecha el viento desordenado.

“Mis pies en el desierto
mi cabeza sobre la nieve,
a la izquierda el león
a la derecha el caos”;

Sentado sobre el monte
a la distancia mirando.

Nadie esto entenderá
y sin embargo es exacto:
el día de un lado está
del otro el cielo estrellado,

Y un reyezuelo sin ver
a la distancia mirando.

TRES

Vengo de tierras lejanas,
doradas de plata y luna
donde vive
gente de trigo amable,
con los brazos extendidos
a verte de cara al sol.

Abre tus puertas,
de par en par tus ventanas,
como si no existieran.
Transparenta las paredes,
multiplica los caminos
que llegan hasta tu casa.

Vengo a topar mi futuro
con el tuyo,
a ver cómo te llamas
en el viento,
a contarte mi nombre
en la arena.

LATINOAMÉRICA

¿no has pensado alguna vez
dar vuelta el mapa
y poner el sur arriba;
el glorioso, blanco,
puro, magnífico,
selvático, helado,
interesante, grandioso,
sur
arriba?
Latinoamérica,
la de un solo enemigo
que te come el pan de tus hijos,
la leche de tus hijos,
la sal de tus hijos.
Latinoamérica hambrienta
miro tus ojos
en los ojos de los niños
y no me gusta lo que veo.
Miro tu figura
en el estómago de tus niños
y me da hambre.
Miro tu alegría
en el juego de tus niños
y siento pena.
América Latina,
la que era única
desde el Polo
hasta las ecuatoriales anchuras
continentales.
¿Cómo no querer darte una mano,
cómo no decirte que entrelaces
tus cientos de millones de brazos
y borres fronteras que no existen
más que en papeles que se lleva el viento?

El enemigo es grande, Latinoamérica.

El enemigo caerá, se partirá en pedazos,
explorará por todas partes, levantará polvo
y se hundirá en las profundidades

arrasadoras del tiempo.

Pero debes unirte, juntarte, amalgamarte.
No desperdicies lo que eres, ni mires atrás
porque la estatua de sal te perseguirá
por mil años, porque todo lo que tuviste
pero admiraste al gigante.

Mira tus niños
y a los niños de los niños que vendrán;
piensa el mundo que heredas
y junta todos los metales
hasta que nazca uno distinto;
junta todos tus cultivos
y crea el maíz dorado;
junta todos tus ríos y mares,
crea tu cielo propio
de siete estrellas y siete planetas,
y que no vengan a decirte
cómo dividir el día de la noche,
que las ganancias no sean para ellos,
que la alegría te alcance para siempre.

NUESTRO NOMBRE SERÁ

Parte uno

Nosotros,
en la América de nuestra parte
nacimos de la tierra y del verde.
Del agua liviana caída del cielo
de la que venía de la montaña.
Nacimos del terremoto y del viento.

Nuestros nombres eran telúricos
nombres de trueno y de paz
nombres contruidos paso a paso
hechos con la prisa del ave cuando vuela
con lentitud de animal desprevenido.

Luego,
mestiza fue nuestra frente
no metal, no cemento
no piedra fuera del río
mitad de mundos conocidos e ignorados
choque de raíces y paisajes.
Doble cara de mirada coincidente.

Ahora
será futuro como ojos que ven
y con la tierra, con el agua,
con el fuego, con el aire,
a cuestras sobre nuestro tiempo y nuestra mirada
avizoramos la libertad clavada en nuestros huesos,
sobre todo en lo que viene.

Parte dos

¡Que caiga vertical
el verde sobre nosotros!
¡Que se completen
todos los colores!

Que nuestra casa
continúe habitable
aún más que ahora.

Que los hijos de los hijos
De nuestros hijos
puedan seguir avanzando
porque el ser humano
de esta época
tuvo ojo, tuvo corazón
y fue capaz de pensar
que aún había tanto que hacer.

Parte tres

Quede estampado en el acto
nuestra intención manifiesta,
nuestro deseo confeso,
de preservar la casa temporal
donde se asientan nuestros pies
y que guarda el límite de los ojos
y que cuida el sueño de la especie.

UNA NUEVA FUERZA HA IRRUMPIDO

poseedores de la llave del futuro,
jugadores del tiempo y del espacio,
guardadores mayores del sentido,
dueños del plan del laberinto,
humanistas a pesar de los dioses,
profanadores de lo establecido,
veedores más allá de las narices,
descubridores del plan de las estrellas,
viajadores galáctico-interiores,
ponedores de puntos en las íes,
amantes silenciosos de la vida.